



[cultura]

«Miguel de Cervantes: DE LA VIDA AL MITO»

Hasta el 22 de mayo, la Biblioteca Nacional acoge una exposición sobre el escritor que también evoca su etapa militar



Arriba y a la izquierda, imágenes de Cervantes protagonistas en la BNE. Abajo, espacio dedicado a la vida del escritor como soldado.



La partida de bautismo y varios autógrafos presentan, al inicio del recorrido, al literato universal antes de que alcanzara fama y gloria.



CON motivo de la conmemoración del IV Centenario de la muerte de Miguel de Cervantes —que se celebra este 23 de abril— la Biblioteca Nacional de España (BNE) y el organismo público Acción Cultural Española (AC/E) han organizado la exposición *Miguel de Cervantes: de la vida al mito* (www.bne.es), abierta al público en la sala Recoletos de la institución madrileña hasta el próximo 22 de mayo.

Ese mismo mes, dos días después de que cierre sus puertas dicha muestra, el Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército (IHYCM), ha programado unas jornadas dedicadas al buque insignia de las letras españolas con motivo de idéntica efeméride. Dicha cita será en la sede del organismo castrense (www.ejercito.mde.es), en el paseo de Moret (Madrid), los días 24, 25 y 26.

Ambas propuestas reservan un espacio protagonista a la faceta militar del escritor, que desempeñó de forma continuada durante todo un lustro, hasta su cautiverio de Argel, y que después, tras recobrar la libertad, tendría un epílogo en la vida real y en la ficción, a través de los personajes fruto de su invención. En especial, de ese inmortal don Quijote que compite en fama con su creador.

EL HOMBRE, SU IMAGEN Y EL MITO

A pesar del incuestionable reconocimiento póstumo logrado gracias a su obra literaria —y al contrario que otros literatos coetáneos de su época—, la biografía de Miguel de Cervantes Saavedra hay que rastrearla en archivos y fuentes documentales diversas.

Así, el primer paso de la exposición que acoge la BNE es presentar al hombre a través de esa búsqueda en textos y

documentos. *Una imagen llamada Miguel de Cervantes* es el título del segundo bloque de esta muestra, que se cierra con un último espacio dedicado al personaje desde el punto de vista del mito que, revitalizado en el siglo XIX, ha llegado hasta hoy.

DOS CENTENARES DE PIEZAS

Para presentar todo eso al visitante, la exposición reúne dos centenares de fondos entre libros, esculturas, fotografías, cuadros... y documentos. La mayor parte pertenecen a los fondos de la Biblioteca, pero también cuentan con préstamos del Museo del Prado, los archivos generales de Simancas y de Indias, así como del Histórico Nacional.

Además, junto a esas y otras colaboraciones cabe destacar sendas aportaciones del Ministerio de Defensa, el madrileño convento de las Trinitarias donde se hayan sus restos mortales,



Soldado de Infantería

MIGUEL de Cervantes y Saavedra desempeñó el oficio de las Armas entre 1569 a 1584, señala el profesor Carlos Belloso en la *Revista de Historia Militar*, en su número I extraordinario de 2015. Un tiempo en el que queda incluido su cautiverio en Argel (1575-1580).

«En 1570 —explica—, Cervantes se alistó primero en Nápoles a las órdenes de Álvaro Sande y, posteriormente, a los 22 años, sentó plaza como soldado aventajado en la compañía de Diego de Urbina, una de las diez que componía el tercio del maestre de campo Miguel de Moncada».

En esa unidad, estaba alistado su hermano pequeño Rodrigo, «una de las razones que podría haber llevado a nuestro protagonista a enrolarse en ella», apunta.

BAUTISMO DE FUEGO EN CHIPRE

Su primera campaña pudo ser el socorro de Chipre —anterior a Lepanto—, a bordo de las galeras de Andera Doria y Marco A. Colonna, líder de la fuerza cristiana: la Santa Liga. La misma alianza que, capitaneada por Juan de Austria, en breve vencería en la célebre batalla.

Su siguiente combate fue la propia acción de Lepanto, embarcado en la *Marquesa*, donde fue herido en el pecho y en la mano izquierda, de ahí el sobrenombre que le acompañaría el resto de su vida: *el*

manco de Lepanto. Regresó a filas tras recuperarse en el hospital de Mesina, y el 29 de abril de 1572 se incorporó a la compañía de Manuel Ponce de León, del Tercio de Lope de Figueroa, y participó en el combate de Naravino.

Luchó de nuevo contra los turcos en Modón y Corfú, tras lo que fue destinado a la expedición que conquistó Túnez en octubre de 1573.

Su compañía se integró en el Tercio de Sicilia, que tomó parte en el socorro de La Goleta, en agosto del año siguiente.

PATENTE DE CAPITÁN

Con licencia y cartas de recomendación de Juan de Austria y su maestre de campo y virrey de Nápoles, el duque de Sessa, regresaba a España para solicitar una patente de capitán. Fue entonces cuando fue apresado y llevado a Argel.

Tras recobrar su libertad, «Cervantes intervino en la campaña de Portugal y en la batalla de la isla de San Miguel, siendo ésta la última de sus actividades militares», concluye el profesor Belloso en su artículo de la *Revista de Historia Militar*.

Belloso aclara que, según los documentos llegados hasta hoy, Cervantes siempre constó como «soldado de infantería», aunque, como era habitual en la época, prestara servicios a bordo de galeras».

así como el Ayuntamiento de Alcalá de Henares (Madrid).

Precisamente, la partida de bautismo de Miguel de Cervantes Saavedra —cedida por el consistorio complutense y una de las piezas más destacadas de la muestra—, junto a varios autógrafos del propio protagonista sirven a la exposición para poner las bases de la biografía de este ilustre alcalaíno.

El propio don Miguel, *un hombre sin biografía* —de acuerdo con el título de este primer espacio del recorrido—, da la bienvenida al visitante a la exposición y habla de esa falta de referencias, que ha de solventarse con la búsqueda de documentos sobre su persona.

En ese viaje y dentro de su primera etapa —*Un hombre llamado Miguel de Cervantes*—, el siguiente paso de la exposición es presentar la carrera militar del madrileño, soldado antes que escritor.

CERVANTES Y EL OFICIO DE LAS ARMAS

La muestra recuerda los cinco años del Miguel de Cervantes dedicado al oficio de las armas y a su progreso en él —llegó a ser «soldado aventajado»—, sirviendo en los tercios italianos, cerca o junto a su hermano Rodrigo.

El principal hecho de armas en el que participó el autor del Quijote fue la batalla de Lepanto (1571), librada por el control del Mediterráneo contra las fuerzas otomanas de Selim II, hijo y sucesor de Solimán *el Magnífico*.

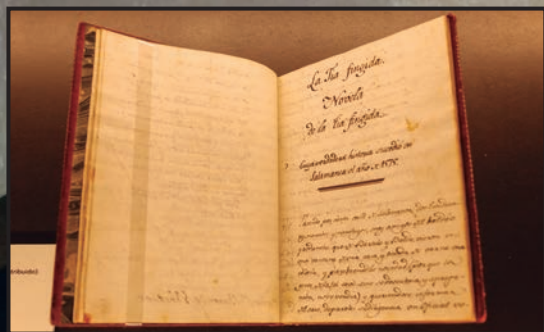
«La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros», aseguró tiempo después en su *Ingenioso hidalgo* el propio Cervantes sobre una batalla en la que aún era un «soldado bisoño», explica la exposición.

En este espacio, se exhiben documentos en los que se acredita la condición de soldado del alcalaíno, como sueldos pagados en los que se refleja un incremento ligado al progreso en su carrera, así como dibujos y grabados sobre el afamado combate naval.

Sobre la batalla, la muestra ofrece algunos datos que dan idea de lo colosal del envite en su momento y de la fuerza liderada por Juan de Austria: 54.000 hombres, 28.000 soldados, 12.920 marineros, 43.500 remeros, 1.815 cañones...

Asimismo, se hace referencia a las heridas sufridas por Cervantes en el

Más versado en desdichas
que en versos.



La tía fingida, de Cervantes, es uno de los numerosos libros presentes en la exposición.



Montaje audiovisual que sobresale en el tercer tramo de la muestra, donde destacan además los modelos de los monumentos a Cervantes ubicados frente al Congreso de los Diputados y en la Plaza España de Madrid. De este último, se exhiben materiales inéditos.

combate, así como de su convalecencia en el hospital, donde fue visitado por don Juan de Austria.

Recoge, también, su vuelta al servicio activo a pesar de las secuelas de sus heridas, así como cartas de recomendación de sus superiores para solicitar la «patente capitán» del Ejército, el rango más alto al que podía aspirar. Un objetivo que desbarató su captura y cautiverio en Argel.

Este período es la siguiente parada de la exposición, que avanza ya hacia el Cervantes escritor —donde se exponen obras propias y de autores coetáneos— y después entronca con el segundo bloque de la muestra: *Una imagen llamada Miguel de Cervantes*.

MIL Y UNA MIRADAS

Este espacio intermedio, a caballo entre el hombre y el mito que hoy asociamos con su figura, arranca tras dar entierro al literato en el madrileño convento de las Trinitarias —que ha cedido para la muestra su *Libro de Difuntos*— y que está enclavado en el actual barrio de las Letras de la capital, donde vivía Cervantes en el mo-

mento de su defunción. Aquí la imagen del alcaíno es la principal protagonista y, por ello, la muestra ofrece varias decenas de retratos de don Miguel.

La mayoría son en dos dimensiones, en pintura, grabados, en un juego de naipes... Están fechados a partir de 1738 y son fieles a la descripción que el propio Cervantes hizo de sí mismo en las *Novelas Ejemplares*, y también hay esculturas.

UNA TALLA EN MADERA

Entre éstas, destaca una figura en madera dorada, pintada y estofada de Cervantes, que ha sido cedida por el Ministerio de Defensa. Se trata de una obra de Juan Cristóbal, realizada en 1928.

Con dicha imagen, la muestra se adentra en el mito cervantino como símbolo de la lengua española y de lo español.

El recorrido, que en este espacio concluye con el monumento de la plaza de España de Madrid al autor y su más afamada creación —don Quijote—, comienza en tierras inglesas. Es en Reino Unido donde se empieza a reconocer a Cervantes como maestro de escritores y

donde se publica su primera biografía, firmada por Gregorio Mayans y que pone las bases del modo de entender al personaje que finalmente se impondrá.

La muestra ofrece aquí también traducciones del *Ingenioso hidalgo*, ya desde 1620, un lustro después de que viera la luz su segunda parte. Éstas comparten espacio con un audiovisual sobre el cervantismo como modelo de vida y la importancia que va cobrando el personaje.

Así, a finales del XIX, la Guerra de África y la crisis del 98 consagrarán el mito de Cervantes y su Quijote, y juntos pasarán a ser imagen de lo español, explica la exposición a través de fondos que, además, rescatan tanto la batalla de Lepanto, como el cautiverio de Argel.

De regreso al inicio del recorrido, por último, la exposición deja constancia del afán viajero de Cervantes y su interés por conocer América. Por lo que, a buen seguro, estaría encantado de visitar su propia estrella: la Cervantes, astro reconocido con tal nombre en diciembre de 2015.

Esther P. Martínez
Fotos: Pepe Díaz

En el XIX, la guerra de África y la crisis del 98 consagraron el mito del escritor y su don Quijote como imagen de lo español